

ÍNDICE

Prólogo	15
Agradecimientos	19
Introducción	21
Abreviaturas empleadas	37

CAPÍTULO I

DEFINICIÓN DEL ESPACIO FÍSICO E HISTÓRICO DEL

DUCADO DE ARCOS

1. El Ducado de Arcos	39
2. Ubicación geográfica y recursos naturales	46
3. Aproximación al proceso de señorialización en Andalucía	50
4. Arcos durante la Edad Moderna: la ciudad como espacio de poder y afirmación social	54
5. Sevilla, la gran metrópoli en poder de los ricos hombres	62

CAPÍTULO II

LAS FUENTES DE RIQUEZA Y PODER DE LAS ÉLITES

1. La élite de Arcos: una visión panorámica de sus fuentes de riqueza ...	71
2. La organización del agro arcobricense	73
a. Parcelación de suelo: matas, hazas y heredades	75
b. Las grandes propiedades: cortijos y dehesas	79
c. El cortijo “El Convento”: un ejemplo de explotación agropecuaria ...	87
3. Las actividades pecuarias	94
a. La ganadería de lidia	100
4. Otras fuentes de ingresos	107
a. Las fincas urbanas	108
b. El desempeño de los oficios públicos	113
c. Los censos	116
d. Las actividades comerciales	119
5. Mujeres, hacendadas y ganaderas	126

CAPÍTULO III
LA GESTIÓN DE LOS PATRIMONIOS FAMILIARES:
ESTRATEGIAS SUCESORIAS Y DE REPRODUCCIÓN SOCIAL 135

1. Estrategias familiares: entre el derecho castellano y la práctica consuetudinaria	135
a. Herederos y herencias: la práctica del reparto	138
2. Orígenes de los linajes Espinosa Maldonado-Núñez de Prado	143
3. El camino hacia la perpetuación. El género como estrategia	146
4. La institución del matrimonio en el marco legislativo del Antiguo Régimen	161
5. Los Espinosa Maldonado de Sevilla. El capital relacional	169
6. Los Espinosa Núñez de Prado: un proyecto en clave económica	176
a. Estrategias de reproducción y perpetuación	183
7. Ser clérigo en la sociedad del Antiguo Régimen: la carrera eclesiástica como estrategia de inversión social	189
8. El intervencionismo familiar de los hijos clérigos	205
9. Nobles y segundones. La carrera militar como mecanismo de promoción social.....	208
10. Desencuentros familiares: el pleito por el mayorazgo	211

CAPÍTULO IV
EL LENGUAJE DE LA APARIENCIA. ESTILOS DE VIDA 219

1. Suntuosidad, pompa y lujo en el ritual comunicativo del Antiguo Régimen	219
a. La vida noble: lujo y cultura	221
b. Las imágenes del poder. Ser y parecer	225
2. La arquitectura de la ciudad: el arte al servicio de la mentalidad nobiliaria	228
3. Espacio público y sociabilidad. Celebraciones y fiestas	239
a. Cañas y Toros	241
b. La Procesión del <i>Corpus</i>	249
c. Algunas notas sobre el <i>Corpus Christi</i> sevillano	256
4. El lenguaje de la apariencia	258
a. La ropa personal. La moda que llega desde París	259
b. Joyas y complementos	264
c. Las casas principales: la decoración como expresión de identidad familiar	266
5. Estilo de vida de la baja nobleza arcense	268
a. Los esclavos: servicio doméstico y distinción social	271
6. Discurso y liturgia en torno a la muerte	274

CONCLUSIONES 281

ANEXO	287
Relación de contenidos	289
1. Datos familiares	293
2. Bienes muebles e inmuebles de los Espinosa Núñez de Prado	313
3. Títulos nobiliarios que conformaron el capital relacional de los Espinosa Maldonado (Sevilla)	327
4. Árboles Genealógicos	329
5. Práctica hereditaria	339
6. Documentos	345
7. Apéndice fotográfico	363
8. Fuentes	377
a. Fuentes manuscritas	377
b. Fuentes impresas	379
9. Bibliografía	383

PRÓLOGO

Quiere un famoso prólogo de uno de los libros más famosos que se han escrito, que el prologuista que se dirige al “desocupado lector”, huya de los adornos usuales en este tipo de escritos y ofrezca a aquel la historia “monda y desnuda” –del libro– a fin de que pueda hacerse un juicio propio¹. Como esta obra que ahora ve la luz se defiende por sí sola y no necesita de un padre o una madre benévolos que la asistan disimulando defectos o una escasa entidad, me agarraré a la preceptiva cervantina recordando la historia de este trabajo de investigación hoy libro. Su condición originaria de Tesis Doctoral, sometida al juicio de especialistas en la materia, explica muchas cosas, pero no todas. Explica su sólido trabajo de archivo, su precisa metodología, su importante aparato crítico, el rigor que guía el establecimiento de hipótesis y sus aportaciones al conocimiento histórico, entre otras. Sin embargo, para comprender bien su especificidad es preciso atender tanto al relativamente amplio periodo de tiempo en el que se ha desarrollado, como al propio contexto historiográfico de este desarrollo. Como resultado de ambos esta investigación ha sido sensible a los cambios sufridos por la historia social en las últimas décadas. Cuando el proyecto de esta investigación nace, a comienzos de este siglo, el objetivo era el conocimiento de la situación de las mujeres en el Cádiz de la edad moderna a partir del estudio de las formas de inserción de las mismas en las estructuras familiares y de las funciones específicas que desarrollaban en ellas. La variable temporal del siglo y medio que se pretendía abarcar y la incorporación del espacio rural, se estimaban suficientes para comprender las discontinuidades e identificar posibles diferencias entre el medio rural y el urbano. Sin embargo, la localización de abundante información sobre una familia noble de Arcos de la Frontera (Cádiz) –Los Espinosa Núñez de Prado– donde el protagonismo femenino

1. Miguel de Cervantes, “Prólogo”, *Don Quijote de la Mancha*. I Parte (edición anotada de Martín de Riquer). Barcelona, Círculo de Lectores, 1987, p. 49-53.

parecía bien establecido, reorientó el proyecto o, para ser más precisos, la metodología. Desde una primera opción de dirección cuantitativa, a través del estudio de casos que permitiera generalizar sobre la situación de las mujeres en las familias gaditanas, se fue abriendo paso un análisis que primó el seguimiento exhaustivo de una familia a lo largo de varias generaciones. Esta perspectiva metodológica ha permitido también el establecimiento de conclusiones fundamentadas, aunque desde posiciones más abiertas que, como es usual actualmente en la práctica de la historia social, incorporan junto al paradigma probabilista, el indiciario y la inferencia deductiva. No se trata de renegar de la historia social clásica. Nadie con buen juicio puede discutir los logros de una historia social atenta a las bases económicas que tejen, más allá de realidades mercantiles y asociaciones de capital, sociabilidades marcadas por diferencias sociales y jerarquías. Los logros de una historiografía interesada desde los años 50 del siglo XX por los procesos de acumulación de capital, los criterios de estratificación o los conflictos sociales están ahí y han servido para que los historiadores alarguemos nuestra atención a otros bienes y valores más difíciles de cuantificar; bienes inmateriales, capitales simbólicos que también fundamentan, perfilan y solidifican estatus, roles y jerarquías, reproduciendo determinadas configuraciones sociales mediante redes aparentemente tan naturales que llegan a hacerse invisibles. Nadie con buen juicio y con cierto conocimiento del desarrollo de la Historia desde los años 70, puede discutir tampoco los logros de una historia de las mujeres que ha avanzado desde entonces de forma imparable, minando los argumentales de una Historia pretendidamente aséptica y que supuestamente incluía a hombres y mujeres. Esta Historia de las mujeres entraba al trapo cuestionando ciertos modelos de relación como el de “familia”, establecidos por la historiografía tradicional al margen de una crítica de la categoría de “mujeres”, al tiempo que daba relevancia a conceptos como “patriarcado”, “género” o “diferencia sexual” cuyo uso implicaba, ya de sí, la necesidad de recorrer nuevos territorios de investigación. Al filo del nuevo siglo, estos logros evidenciaban con fuerza la necesidad de una historia social que asumiera una perspectiva integradora, desde planteamientos menos encorsetados y más abiertos; una nueva historia que aunara distintas posiciones teóricas y críticas acordes con los desafíos planteados. En la presente investigación se optó por un apoyo sobre tres grandes pilares de la configuración social que conocemos como sociedad estamental: mujeres, familia y nobleza. Entendiendo que entre esos tres planos de lo social en los que confluyeron algunos individuos de estos siglos, entre ellos algunas mujeres, se generaron modelos de relación capaces de explicar no sólo las características de una determinada posición social, sino muy especialmente las potencialidades de la misma y, en particular, la elasticidad de determinadas posiciones sociales tal y como se evidencia en el curso de determinadas trayectorias de vida.

Desde estos planteamientos, la investigación fue tomando cuerpo y alcanzó sus objetivos.

Es este, por tanto, un libro de historia social, en el que a pesar del protagonismo de esos tres planos de análisis aludidos, que se muestran en interrelación permanente, los individuos concretos no están ausentes. Tampoco se hacen presentes insertos en un sistema de coordenadas que determina para ellos una posición fija, sino que más bien entran en la escena como parte de un contexto que a la vez contribuyen con su acción a crear. Es un libro de historia social en el que, sin prescindir del estudio de las bases materiales y económicas, la autora se abre a lo cultural dando buena cuenta de cómo el lenguaje de la apariencia y de la representación es el de la interpretación del mundo. Algo así como un argumento colectivo que se conoce y al que se obedece, pero donde el juego de posibilidades interpretativas ayuda a refrendar estatus permitiendo, a la vez, la introducción de pequeñas diferencias creativas. Es un libro, también, de una historia social que se abre a las mujeres; mujeres que más allá de estar sometidas a un régimen familiar y social de dependencias y subordinaciones, enfrentan sus vidas desde las posibilidades y oportunidades que van surgiendo; mujeres que se liberan del corsé discursivo del género y que se hacen presentes como miembros activos de una sociedad. Tampoco esta investigación trata de la nobleza como grupo encerrado en sí mismo, sino como un grupo heterogéneo y abierto. De esta forma, más allá de lo que sería una foto fija se introduce en la vida de una familia de nobleza media de una destacada población gaditana, de sus interdependencias y alianzas familiares con la nobleza titulada sevillana, de los fundamentos de su poder económico, de la gestión de su patrimonio, de su modo de vida y ello a través de las trayectorias vitales de sus miembros a lo largo de varias generaciones. Entre ellos se destacan tres mujeres viudas, verdaderas matriarcas, que gobernaron sus familias y sus bienes, y que actuaron no sólo bajo la inercia de lo visto y aprendido de otros en el gobierno de la casa, sino inspirándose e insuflando aires nuevos al quehacer habitual en una hacienda agrícola y ganadera de la zona.

En fin, es un libro de Historia donde no se han soslayado interrogantes ni desafíos. Algunas preguntas aguardan a investigaciones futuras de la autora, de las muchas otras que han encontrado respuesta en estas páginas será juez, a partir de ahora, el atento lector.

MARÍA JOSÉ DE LA PASCUA SÁNCHEZ
Universidad de Cádiz

INTRODUCCIÓN

“Família y reproducción social” son las primeras palabras contenidas en el título de esta monografía. No son sólo palabras, son conceptos que comienzan a perfilar el eje principal, la columna vertebral de este estudio que contextualizaré en un amplio marco constituido por la Historia Social y Cultural, la Historia de la Familia y la Historia de las Mujeres. En torno a este armazón amplio, a la par que preciso, se perfilarán las principales direcciones por las que han transcurrido los objetivos de esta investigación.

La ruptura de los grandes referentes de la historia tradicional y el nacimiento de nuevos paradigmas a finales del siglo XX, obliga hoy a los historiadores a interrogarse sobre los presupuestos teóricos y metodológicos de su trabajo. Superada la visión estructuralista como paradigma exclusivista en que se apoyó la historia social de los años 60-70, nos movemos ahora en una perspectiva más compleja y menos rígida de lo social, que abarca realidades materiales y simbólicas, que entiende su orden no sólo como proyección jerárquica de diferencias estamentales y de clase social, sino como la suma de espacios complejos de sociabilidades y relaciones de poder, en los que intervienen “pertenencias”² de diferente tipo: sexo, género, estamento o estatus jurídico, realidades económicas, nacionalidades, etc. Un nuevo concepto de cultura, que sigue la influencia de la antropología, invita “a orientar el análisis hacia el conjunto de herramientas materiales y simbólicas que enmarcan la vida de los hombres y mujeres de todos los tiempos”, se ha consolidado como parte fundamental de una nueva historia social que es la historia social y cultural.

Será en la década de los 60-70, cuando en la historia cultural, opere lo que se conoce como “giro antropológico”. Historiadores franceses, ingleses y de EE.UU. adoptaron nuevos conceptos, desarrollando lo que conocemos como “antropología cultural”. La historia y la antropología comienzan así,

2. DAVIS, N. Z.: “Las formas de historia social” en *Revista de Historia Social*, 10. Año, (1991), pp. 77-182.

una andadura conjunta. Como fruto de la misma, la historia se fue apartando de la economía y la sociología para acercarse a la semiótica y a la antropología cultural, abriéndose a nuevas tendencias y nuevas fuentes. Es el inicio de un movimiento de renovación de la historia cultural que conocemos como “nueva historia cultural”, a cuyo frente situamos a cuatro grandes teóricos que realizaron importantes aportaciones. H. Bajtin³, contribuyó con lo que Burke definió como “las diferentes voces que pueden oírse en un único texto”⁴; N. Elias⁵, que realizó reflexiones sobre los conceptos de cultura y civilización; Foucault⁶ subrayó la ruptura en la relación entre las palabras y las cosas y se acercó a planteamientos filosóficos en torno a la locura en el siglo XVII y de la sexualidad en el XIX y finalmente, Bourdieu⁷, cuyos análisis culminaron con la definición de los conceptos de campo, reproducción social y *habitus*.

El concepto “cultura”, fue clave desde los primeros debates por su amplitud de significado y extensión a las diversas facetas de la vida. Caminamos hacia una historia cultural que lo abarca casi todo: los sueños, los viajes, las emociones, los gestos, el humor, la memoria...⁸ La cultura, constituye el eje central de la vida cotidiana, de la mentalidad y la sociedad, en su entorno encontramos lo simbólico y lo humano, por lo que resulta un término que encierra múltiples perspectivas y posibilidades.

En el marco de la historia cultural, nació también un nuevo género: la microhistoria, que se materializó, fundamentalmente, en dos autores cuyas obras resultaron de gran relevancia, como fueron E. Le Roy⁹, y C. Ginzburg¹⁰. Sus trabajos representaron una nueva forma de hacer historia cultural a partir de un estudio de caso. *El queso y los gusanos* narra una historia “desde abajo”, de manera que a través de las palabras de Menocchio —que son a su vez, fruto de las lecturas que éste había realizado— muestra la cultura de su tiempo. Es decir, el autor reconstruye el relato desde la voz de su protagonista. Ginzburg se acerca a la cultura rural del siglo XVI, a partir de las representaciones mentales de un molinero, que constituyen a la par, un retrato de la sociedad de su tiempo.

La historia tradicional, centrada en los grandes hechos y hazañas, en los que la individualidad de sus protagonistas pasaba desapercibida, fue

3. BAJTIN, M.: *La cultura popular en la Edad Media y El Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1998.

4. BURKE, P.: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006. pp. 72-73.

5. ELIAS, N.: *El proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011. (Primera edición 1980)

6. FOUCAULT, M.: *Las palabras y las cosas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968; *Historia de la locura*, 1961; *Historia de la sexualidad*, 1976.

7. BOURDIEU, P.: *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI, 2007. (Primera edición 1980)

8. BURKE, P.: *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006, *Op. Cit.* pp.23-25.

9. LE ROY, E.: *Montaillou, aldea occitana, de 1294 a 1324*. Madrid, Taurus, 1988.

10. GINZBURG, C.: *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik, eds., 1981.

dejando paso a la nueva historia social, a fin de obtener una visión más amplia y completa, reconociendo a los individuos como verdaderos agentes sociales, efectuando un estudio sincrónico-diacrónico que permitirá analizar los conceptos ensamblados, dentro de un proceso de evolución constante, en la que todos y cada uno, interpreta su historia y la Historia. Esta “nueva historia social, apuntará N. Z. Davis, es sobre todo, historia social y cultural porque los criterios culturales acaban siempre modelando los procesos sociales”¹¹.

Burke¹², Ginzburg¹³, Darnton¹⁴ y Natalie Z. Davis¹⁵, son los referentes en el terreno de la historia cultural y todos confluyen en los escritos de Chartier, quien a su vez, examina y comenta sus obras¹⁶. Sus visiones, sus concepciones, desarrolladas desde mediados de la pasada centuria, conforman el hilo conductor que los une a pesar de sus diferentes procedencias geográficas y de las distintas corrientes historiográficas que representan. Todo ello originó un intenso debate en el que comentan, profundizan y desgranar sus obras.

Las aportaciones de Roger Chartier¹⁷ se desarrollaron en el marco de crisis general de las ciencias sociales y del abandono de los viejos paradigmas procedentes del marxismo y del estructuralismo, siendo necesario hacer una propuesta con nuevos objetivos y métodos para construir la historia. Las “representaciones” –según el autor– son productoras de lo social, refiriéndose así a la noción que permite relacionar la manera de ser de los individuos y del grupo, con la imagen que perciben de sí mismos y del mundo que les rodea. Por esta razón, es necesario examinar y comprender la significación que transmiten en la construcción de la realidad social. En opinión de M. Nash, el debate se producirá entre las representaciones culturales en el imaginario colectivo que según ella, es la “lectura compartida de registros en común” que permite la visión conjunta de un universo de referencia. El imaginario colectivo “queda así enraizado en patrones sociales de representación popular que simplifican y homogenizan las realidades complejas”¹⁸.

11. Cita en DE LA PASCUA SÁNCHEZ, M. J.: “Natalie Z. Davis o la historia de las mujeres desde una historia social renovada” en *Historia Social*, 75, (2013), p. 97. Cit. 12.

12. BURKE, P. (ed): *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993 y 2003.

13. GINZBURG, C.: *El queso... Op. Cit.*

14. DARNTON, R.: *La gran matanza... Op. Cit.*

15. DAVIS, N. Z.: *El regreso de Martin Guerre*. Barcelona, Antoni Boch ed. 1984.

16. CHARTIER, R.: *El juego de las reglas: lecturas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000. El este libro, el autor compila los escritos de los citados historiadores, Darnton, Z. Davis, Ginzburg...

17. CHARTIER, R.: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1992.

18. NASH, M.: “Representaciones culturales, imaginarios y comunidad imaginada en la interpretación del universo intercultural”, 2007. pp.13-14.

<www.cidob.org/es/content/download/8163/83307/file/03_nash.pdf>.

Podemos afirmar, por tanto, que estamos en el tiempo de la historia cultural¹⁹. A la historia social, se abren las aportaciones realizadas desde una nueva óptica que se ocupará de las representaciones, símbolos y prácticas de los hombres y mujeres que conformaron las sociedades modernas, se trata de una nueva forma de hacer historia, enmarcando la realidad en una nueva dimensión que nos ayude a visualizar y comprender sociedades complejas a la par que cambiantes, donde la cultura es una forma de comprensión e interpretación de la realidad social. Debemos mirar debajo de lo acontecido –señala Darnton– para sacar a la luz la condición humana, tal y como la sintieron nuestros predecesores. Es en esta dirección, en la que situamos el presente trabajo del cual, iremos señalando los principales objetivos.

Siguiendo con la estructura que marcamos al comienzo, la siguiente atalaya en la que se sitúa este trabajo sería la Historia de la Familia. La realidad individual no sólo está inscrita en el marco de la sociedad, sino que tiene como primer referente a la familia. Nacida al calor de la demografía a mediados del pasado siglo, el estudio de la familia en la historia o la Historia de la Familia, es ya una historia consagrada tanto en el ámbito nacional como internacional. Desde los pioneros estudios de los franceses Henri y Fleury²⁰, a partir del método de "reconstrucción de familias" diseñado por los propios investigadores, a las grandes obras de síntesis como las Burguière, Klapisch-Zuber, Segalen y Zonabend²¹, la historia de la familia cuenta con una larga trayectoria. En España, según Chacón Jiménez²², estos estudios arrancaron por un lado, de una vertiente procedente de la demografía francesa, representada por Antonio Eiras Roel²³ y su escuela de demografía histórica y por

19. MARTÍNEZ MARTÍN, J.: "Historia socio-cultural. El tiempo de la historia de la cultura" en *Jerónimo Zurita*, 82, (2007). pp. 237-252

20. FLEURY, M. y HENRY, L.: *Des registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploration de l'état civil ancien*. París, 1965. HENRY, L.: *Manuel de démographie historique*, Ginebra-París, 1970.

21. BURGUIÈRE, A.; KLAPISCH-ZUBER, C.; SEGALÉN, M.; ZONABENT, F.: *Historia de la familia*. Madrid, Alianza, 1988.

22. No podemos dejar de mencionar la gran aportación en este terreno de este historiador bajo cuya dirección se fundó en los 90, el Seminario permanente de Murcia. En Mallorca el grupo de "Relaciones de poder, producción y parentesco en la Edad Media y Moderna" además del denominado "Familia y Nobleza en la España del Antiguo Régimen". Así mismo, había madurado la idea de progresar desde una perspectiva regional teniendo en cuenta las diferentes realidades socio-económicas y jurídicas. La actividad de estos seminarios todos ellos nacidos durante los años 80, no ha cesado de dar frutos hasta la actualidad.

23. EIRAS ROEL, A.: "Modele ou modèles de démographie ancienne? Un resume comparatif". En el volumen, "La France d'Ancien Régime", en *Estudes reunis en l'honneur de Pierre Goubert*. T.I. Toulouse, Privat, 1984. pp. 49-257; "Una aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el Censo de 1787", en R. Villares (Coord): *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago, 1988.

otro, de la antropología social histórica, en la que destacarán los diferentes estudios sobre los modelos matrimoniales²⁴.

Finalmente, la Historia de las Mujeres, conformará el tercer ámbito de estudio de esta investigación. Su comienzo en España, al igual que en otros países, se produjo en la década de los 70. La producción historiográfica avala la importancia de la Historia como motor de arranque de estos estudios en el marco de la Universidad. En este sentido, destacamos el trabajo de Mary Nash, *Mujeres anarquistas y la Guerra Civil*, que abrió un nuevo camino al que se unieron otras investigadoras. La misma autora, en los años 80, realizó nuevas reflexiones defendiendo la necesidad de plantear una Historia de las Mujeres renovada, con nuevas perspectivas y metodologías. Pioneros fueron también en los 70, las aportaciones de Rosa M^a Capel sobre las mujeres sufragistas que, junto a los de Nash, son los más novedosos²⁵. A partir de aquí, se consolida la Historia de las Mujeres en España²⁶ y con ello, el nacimiento de diferentes plataformas desde las que impulsar estos análisis: creación de seminarios, revistas, asociaciones, tesinas, tesis, coloquios, congresos, que avanzaron al amparo de una etapa de bonanza y estabilidad económica favorable provocando una avalancha de publicaciones desde las diversas vertientes de las Ciencias Sociales, entre las cuales, la Historia, ocupó un papel ciertamente relevante, según deducimos de la producción historiográfica desarrollada desde los inicios hasta la actualidad. Fruto de las primeras investigaciones en España, fue la difusión del concepto “género” como categoría analítica, que abrió el camino desde la Historia

24. Sobre el modelo matrimonial en España, Vid. PÉREZ MOREDA, V.: “Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna” en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, (1986), 1, pp. 3-51; REHER, D.: “La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca” en *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, (1984), pp. 107-135. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=251125>>. En los 90, la historia de familia, observa al grupo doméstico desde la perspectiva de la reproducción social, analizando su inserción en el entramado de lazos con parientes, amigos, vecinos, patronos y clientes, que conformaban una red social de mutuas prestaciones. En este intercambio de bienes y servicios, encuadramos el análisis de las relaciones y solidaridades familiares. Las investigaciones a este respecto, tratarán de visualizar el funcionamiento de estas redes y su articulación, en la sociedad en la que se hallaron inscritos. En esta dirección, señalamos IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.: “Familia y redes sociales en la España Moderna” en LORENZO PINAR, F. J. (Ed): *La familia en la Historia, XVII Jornadas de Estudios Históricos*. Salamanca, Universidad, 2009. pp. 135-186. p.136.

25. CID LÓPEZ, R. M.: “Los estudios históricos sobre las mujeres en la historiografía española. Notas sobre su evolución y perspectivas” *La Aljaba*, [on line] vol. 10. (2006). pp.19-38. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042006000100001>

26. La fecunda bibliografía podrían superar los 2.722 títulos reseñados, de los cuales 611 estarían relacionados con temas de Historia; 507 con la Filología y la Literatura en lo que a los años 1992-96 se refiere. CID LÓPEZ, R. M.: *Ibidem*, p. 20.

Social de las Mujeres, a la Historia de las Relaciones de Género. En medio de este panorama, percibimos un claro interés por la Historia de la Cultura y la construcción de las identidades femeninas y masculinas, observando los discursos dominantes, los roles atribuidos, analizando cómo se elaboraron, cómo lo afrontaron las mujeres y cuál ha sido el funcionamiento de estos discursos en las sociedades del pasado durante la época moderna. En definitiva la Historia de la Mujeres ha creado un nuevo marco teórico, abriendo nuevas líneas de investigación que otorgan a las mujeres el reconocimiento como sujetos activos en el devenir histórico, aportando nuevas perspectivas de análisis desde la Historia Social.

En palabras de Domínguez Ortiz, la familia fue desde el punto de vista de la sociedad, una célula básica de dimensiones reducidas, fuertemente cohesionada con un carácter marcadamente patriarcal²⁷ cuyo funcionamiento y estructura jerárquica podría asimilarse a una “pequeña república”²⁸, por lo que consideramos que la familia fue también, una institución con claro carácter y significado público²⁹. Uno de los objetivos que planea esta obra, sería analizar y conocer las características de la familia en el seno del grupo nobiliario, cuyo ideario durante la Edad Moderna, difundieron los diferentes tratadistas mediante determinados escritos, insistiendo y aconsejando sobre el gobierno y administración de la casa³⁰, siempre bajo la supervisión del *pater familias*. Estos tratados, hablaban de las relaciones del señor con aquellos que estaban bajo su tutela y responsabilidad: esposa, hijos, criados, insistiendo sobre la educación de los hijos, la correcta administración de los bienes patrimoniales, del establecimiento de alianzas matrimoniales convenientes e incluso sobre la disposición de los diferentes eventos –bautizos, bodas o entierros– de los miembros de la casa, según su condición y función en la jerarquía familiar³¹. La familia, constituyó la comunidad más inmediata, la primera en

27. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII*. Madrid, Ariel, 1986. p.321 ss.

28. “El gobierno de la casa noble se extendía al gobierno de la república en la medida en que el reino o las ciudades se entendían como conjunto de familias, y que el rey, los señores o los principales de las comunidades debían gobernar la república como buenos padres de familia” en IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.: “Familia y redes sociales en la España Moderna” en LORENZO PINAR, F. J. (Coord): *La familia en la historia... Op. Cit.* p. 140. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3056746>>.

29. *Ibidem*, pp. 135-186.

30. Entendemos por *oconomía*, el buen gobierno, gestión y administración de la casa, de sus bienes, funciones que correspondieron al padre de familia según el modelo de funcionamiento y los roles de sexo-género, asignados y establecidos en la sociedad del Antiguo Régimen.

31. ATIENZA, I.: “*Pater familias*, señor y patrón: Oeconomía, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen” en PASTOR, R. (comp): *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*. Madrid, CSIC, 1999. pp. 411- 460.

la que los individuos quedaron integrados y subordinados a la incuestionable autoridad del cabeza de familia que la preside y gobierna, una comunidad que funciona desde una dinámica de interdependencias personales.

Desde el punto de vista demográfico, la nobleza, constituyó el grupo menos numeroso, aunque presentó no obstante, un cierto grado de permeabilidad facilitando la incorporación de aquellos que obtuvieron el reconocimiento de hidalguía mediante los diferentes conductos creados con este propósito, como fueron la concesión de mercedes por servicios prestados, pasando por la compra encubierta e incluso mediante la usurpación o adopción de nuevos de apellidos³², constituyéndose así la denominada nobleza de privilegio. Junto a ésta, la de sangre, la más rancia, cuyos linajes se remontaban a los inicios de la Reconquista, entre las grandes que se encuentran las Casas provenientes de los primeros reinos cristianos que se desparramaron por los territorios castellanos, expandiendo sus ramas a partir de una intensa política matrimonial basada en la endogamia familiar y de grupo, pautas con las que se unieron a linajes ilustres de los que nacerían nuevas ramas, refiriéndonos en este caso a las grandes Casas de Andalucía. Ya en la cúspide, se situaba una pequeña minoría conformada por los Grandes y altos titulados, por encima de los cuales sólo se encontraba el Rey y su familia. En los aledaños, un amplio comité que conformaba la corte, conocida como nobleza cortesana. El resto, la nobleza media y baja, se instaló en las grandes ciudades y villas pertenecientes a los territorios señoriales de las grandes Casas. La nobleza media y baja rural, será en este caso, el objeto de estudio al que me dirigiré desde las distintas perspectivas históricas anteriormente señaladas.

Otro objetivo, consistirá en acotar el marco histórico-geográfico, a fin de delimitar los espacios y escenarios en los que transcurrió la vida de los individuos que pretendemos conocer. Esta primera visión situará a sus protagonistas en contextos concretos. De una parte Arcos de la Frontera, villa gaditana, ubicada en tierras que conformaron el Reino de Sevilla en la Castilla del Antiguo Régimen, y por otro, la gran metrópoli, Sevilla. Dos ciudades, dos ámbitos, el uno rural y el otro urbano, posibilitando diferentes miradas y visiones de una misma familia: los Espinosa Núñez de Prado. Ellos serán el hilo conductor de esta investigación. La intención es acercarse a su modo de vida, al microespacio social al que pertenecieron como miembros del grupo dominante y a las trayectorias personales de sus integrantes, lo que ha permitido descubrir la forma de vida del grupo, la dinámica intrafamiliar, así como las formas de relacionarse con el resto de las familias principales, las redes

32. SORIA MESA, E.: "Tomando nombres ajenos. La usurpación de los apellidos como estrategia de ascenso social en el seno de la élite granadina durante la época moderna" en *Congreso Internacional Las élites en la época moderna: la Monarquía Española*. Tomo I: Nuevas Perspectivas. Córdoba, Universidad, 2009, pp. 9-29.

que establecieron y de las que se beneficiaron. Se tratará por tanto, de una nobleza media-baja, que logró ascender dentro del grupo utilizando para ello una acertada gestión de los capitales materiales e inmateriales. Con este fin, se observarán las estrategias que diseñaron, las prácticas en la transmisión de bienes, las políticas de colocación de los hijos, en definitiva, los mecanismos de reproducción y perpetuación social, comprobando qué nivel de incidencia tuvo cada una, sus causas y repercusiones.

Los vínculos familiares que unieron a los Espinosa Núñez de Prado con la ciudad de Sevilla, en la que residieron los parientes por línea paterna, han abierto un canal a través del cual aproximarse a la alta nobleza urbana de la gran metrópoli. La combinación de estos dos escenarios, ha enriquecido este trabajo permitiendo realizar una valoración del protagonismo y repercusión que la rama paterna sevillana representó respecto a los parientes de Arcos. La cercanía a este selecto grupo, ha aportado una panorámica general sin que constituya un objetivo en sí mismo, sino tanto en cuanto guarda una estrecha relación con la familia y con la villa de Arcos.

Las trayectorias vitales de los Espinosa Núñez de Prado, se desarrollaron en un clima de transición y cambio que percibimos desde el siglo XVII y a lo largo desde del siglo XVIII, principalmente en la primera mitad, período en el cual se detectan determinados comportamientos y mecanismos en pro de un ascenso que se hará realidad en generaciones posteriores. Esto obliga a plantear el papel que jugaron las relaciones de los individuos en el seno de la familia y con los parientes establecidos en la metrópoli, así como el peso que pudieron representar en los procesos de reproducción y en las estrategias de perpetuación y promoción social. ¿Hasta dónde influyó el posicionamiento de los Espinosa Maldonado como miembros de las élites sevillanas? ¿Cuáles fueron los resortes y las redes que éstos pusieron a disposición a sus parientes de inferior estatus? ¿Fueron dichos resortes, en algún caso, determinantes para promoción de algunos de los familiares gaditanos?

Para dar respuesta a estos interrogantes, interesa observar la pertenencia e inserción de la familia –tanto de una rama como de la otra– en los espacios de poder local. Respecto a la ciudad de la Arcos, las investigaciones de Ignacio Atienza revelan las estructuras de poder sobre las que se sustentaron las villas pertenecientes a dicha Casa, su funcionamiento, así como las relaciones del señor con quienes dependieron de su jurisdicción. Dicho autor, ofrece una imagen del Duque, como el *pater familias* dispensador de mercedes y favores³³. Las actas capitulares informan sobre el procedimiento del Concejo respecto a los nombramientos de aquellos que ejercieron anualmente los oficios y cargos, ratificados por el Duque. Sin detenerme demasiado en este aspecto, sólo daré

33. ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: “El señor avisado: programas paternalistas y control social en la Castilla del siglo XVII”, *Manuscripts*, 9, (1991). pp. 155-204.

unas breves pinceladas sobre el funcionamiento en general, de las instituciones castellanas y en particular de Arcos y Sevilla como ciudades en la que se centra este estudio, al objeto de esclarecer las posibles conexiones o vínculos entre los miembros de esta familia con la Casa de Arcos. Se valorará también, el nivel de implicación en el gobierno de la ciudad, la capacidad de influencia de amigos, parientes o la corte, como reveladores de la existencia de redes familiares a fin de poder detectar la trascendencia que pudieron tener.

La ciudad, como microcosmos, escenario de vida cotidiana y de relaciones sociales, fue un espacio de sociabilidad en el que se reflejaron los roles y funciones dentro del esquema sociocultural que rigió sus vidas. Conoceremos a las familias principales, ubicadas en la trama urbanística en torno a las dos collaciones, en las cuales distinguiremos sus casas y palacetes que salpicaron la villa para orgullo y admiración de todos. La nobleza, hizo alarde de su posicionamiento social, buscando vías y formas de perpetuarse, de afianzar su reconocimiento en el contexto de la ciudad. Las fundaciones benéficas, obras pías y la constante presencia en los acontecimientos más relevantes de la localidad, fueron algunos de los medios con los que se publicitaron. Cómo articularon las relaciones en el marco de la sociabilidad a través de las festividades y celebraciones, será otro objetivo, del cual hablaremos más adelante. En definitiva el conocimiento de la estructura de la ciudad como telón de fondo de las manifestaciones simbólicas y culturales.

La reconstrucción económica de los patrimonios, partirá de las cuantías aportadas para soportar las cargas del matrimonio, punto de partida de las nuevas familias, cantidades a las que se fueron sumando otras herencias y legados recibidos. Se analizará la práctica del reparto hereditario, para comprobar si existieron o no, diferencias cualitativas según el género, una hipótesis que ya ha sido abordada por otros autores, razón por la cual estas conclusiones se establecerán en términos comparativos a los resultados ya existentes. También se muestran algunos datos respecto a la rama paterna de Sevilla, que atesoró propiedades en la gran urbe, en localidades del entorno, además de las posesiones en la villa gaditana. Tierras, fincas rústicas y urbanas que conformaron algunos mayorazgos, cuya gestión y administración, en ocasiones, corrió a cargo de los familiares de Arcos, según se desprende de las numerosas escrituras de poder que con este motivo otorgaron.

Para conocer las dinámicas de reproducción y perpetuación social, se ha partido del concepto de estrategia y sus diferentes tipos, desarrollados por el sociólogo Pierre Bourdieu³⁴, a fin de comprobar cómo se produjo la toma de decisiones y la planificación de las políticas de colocación de los hijos, averiguando el grado de incidencia y relevancia de cada una de ellas. Desde

34. Vid. BOURDIEU, P.: *Las estrategias de la reproducción social*. Madrid, Siglo XXI, 2011.

el punto de vista cuantitativo se plantean algunas cuestiones: ¿Cuántos hijos e hijas se destinaron al matrimonio? ¿Condicionó el género las estrategias frente a los mayorazgos? ¿Hasta qué punto fue significativa la endogamia familiar y la homogamia? ¿Qué pautas adquirieron mayor relevancia en la elección de los hijos/as destinados a la vida religiosa? ¿Qué papel jugaron los hijos clérigos? Estos interrogantes pretenden desvelar el grado de movilidad social de esta familia dentro del grupo, así como la efectividad de las estrategias desarrolladas. En definitiva, se trata de conocer las claves en los procesos de promoción social y la proyección que tuvieron dentro y fuera de la esfera local. Con ayuda de la prosopografía, podré mostrar asimismo, una imagen global del grupo y a través de las biografías colectivas familiares, enfocando particularmente, algunos tramos que conformaron los itinerarios personales y profesionales. En esa misma dirección, se establece un punto de inflexión, un antes y un después en la trayectoria familiar conjunta a partir del estado de viudedad de las mujeres tras el fallecimiento del cabeza de familia. ¿Qué cambios se produjeron y cuáles fueron sus consecuencias? Los entresijos de la vida cotidiana, las relaciones fraternales, las ambiciones personales, las desconfianzas, los temores, las intuiciones de lo venidero... Todo ello envuelto en un lenguaje que debe interpretarse traspasando la línea de lo puramente literal, yendo más allá de la parquedad de las expresiones de los protocolos. Afortunadamente, entre esta documentación, se encuentran algunas cartas que ofrecerán en primera persona, un relato más cercano. Este testimonio directo revela la realidad familiar, la imagen de una familia viva, descrita por sus propios protagonistas. En dichas misivas, hablan de sí mismo y de sus relaciones con los demás miembros de la familia. Aunque su contenido refiere un episodio muy concreto en la trayectoria familiar, dejan entrever la proximidad de las relaciones, los intereses de unos y otros, la fortaleza del afecto que les unió y las fisuras que se abrieron ante el conflicto suscitado en el seno de la familia.

Otros objetivos, conectan directamente con la Historia de las Mujeres, pues es indiscutible el protagonismo que tuvieron en esta familia, particularmente doña Estefanía, doña M^a Antonia y doña Tomasa. Durante tres generaciones, sus trayectorias aparecen entrelazadas en un marco de convivencia que es también el espacio de su afirmación y de sus logros. Mujeres que se hicieron visibles, activas, participando de lleno en la vida social de una ciudad en la que contaron con el reconocimiento y respeto de la comunidad. Mujeres, dueñas de los saberes propios de su condición de género, excluidas del poder pero que ejercieron la autoridad y rebasaron, prudentemente, esa línea que las separaba de los espacios de dominio masculino. Las diferencias entre el contenido discursivo sobre las mujeres y la práctica del mismo, cuenta con numerosos estudios que hemos utilizado como referencia para contrastar estos análisis. Estos estudios señalan que las transgresiones de

algunas mujeres incumpliendo las normas, excediendo con su conducta los límites socialmente establecidos, constituyeron a la larga el verdadero motor de cambio. Es por ello que, bajo la referencia de un discurso oficial claramente misógino y patriarcal, se las observe analizando los diferentes mecanismos desarrollados, para hacerse presentes en todos aquellos espacios vetados por su condición sexual y de género.

La estrategia del matrimonio, se abordará desde el prisma del género, con una mirada que descubra su verdadero significado en el marco de la época. El matrimonio representó para las mujeres la seguridad de una vida digna bajo tutela del marido y la oportunidad de cumplir el fin para el que fueron creadas: tener hijos que asegurasen la continuidad de la especie. Fuera de esta institución, la opción más digna era el convento, en el cual permanecían seguras bajo la tutela de la Iglesia. Peligrosas en sí mismas, debían estar controladas o al amparo de los varones más cercanos de la familia –padre, hermano, tío– pero siempre custodiadas³⁵. Será en el marco de la familia donde veamos reflejado el establecimiento de las relaciones en función de las categorías sexo/género, que sin duda marcaron la concepción patriarcal de esta institución. Las mujeres estuvieron presentes en todos los ámbitos, aunque sólo el privado les estuvo asignado. No tuvieron identidad legal y muchos menos el poder públicamente reconocido, aunque ejercieron la autoridad como veremos, a tenor de los resultados obtenidos. Intentamos, pues, responder a diferentes cuestiones. ¿Qué papel tuvieron realmente en las políticas de colocación de sus hijos? ¿Ejercieron la patria potestad tras el fallecimiento del marido o alguna otra forma de autoridad? Como seres silenciosos y silenciados ¿estuvieron o no presentes en algunos de los espacios que *a priori* les estuvieron vetados? A este respecto, efectuaré algunas aportaciones.

Finalmente, también se incluye un apartado dedicado a la cultura material y simbólica, intentando retratar la vida cotidiana de esta familia inscrita en un espacio y tiempo determinado, sujeta por tanto a los influjos culturales dominantes. La documentación ha ayudado a recrear, en la medida de lo posible, el espacio íntimo de la casa así como el espacio público, en el cual, los protagonistas, estuvieron sometidos a unos códigos de conducta, a una gramática, un lenguaje y liturgia en los que la imagen jugó un papel fundamental. El *modus vivendi* de la nobleza, permaneció visible al resto de la sociedad a través de formas comunicativas, como fueron las festividades religiosas o laicas, que tanta importancia tuvieron en el marco de la sociedad barroca. La Iglesia utilizó estos espectáculos para publicitarse, para ratificar su poder y

35. DELUMEAU, J.: *El miedo en occidente*. Cap. 10 “Los agentes de Satán III. La mujer”. Madrid, Taurus, 2002, pp. 475 ss; VIGIL, M.: *La vida de las mujeres durante los siglos XVI y XVII*. Madrid, Siglo XXI, 1986; MORANT, I. (Dir). *Historia de las mujeres en España y América latina*. Vol. II. Madrid, Cátedra, 2005, 2006.

ser reclamo de nuevas adquisiciones que traduciríamos en futuras limosnas, donaciones y legados. Los miembros del estamento nobiliario se sirvieron de estos escenarios para mostrar todo su poder y esplendor, luciendo con toda suntuosidad las joyas y vestidos, haciendo gala de gestos y modales propios que reafirmaban su posicionamiento dentro del grupo privilegiado y en el conjunto de la sociedad. En este marco cultural, las celebraciones públicas y privadas, fueron el caldo de cultivo para consolidar posiciones y visibilizar el poder. En los grandes festejos, subyacieron intencionalidades didácticas para un pueblo al que debía aleccionarse mediante un lenguaje visual, cargado de mensajes, a fin de educar, orientar sus mentalidades y ordenar su imaginario social. “En este orden comunicativo, la palabra, el gesto, ritualizados primero, convertidos en espectáculos luego, constituyen el corazón mismo de una negociación social...aunque situada sobre el horizonte aparentemente inocuo de las prácticas de celebración”³⁶. Las festividades del *Corpus Christi* de carácter religioso y las Cañas y Toros, ejemplos de festividades lúdicas, actuaron como recursos que los poderes públicos a través de sus representantes, utilizaron para perpetuarse. Dichas celebraciones adquirieron gran importancia y solemnidad en el ámbito de la geografía hispana, aunque su repercusión fue mayor en las ciudades, entre las que podemos destacar Sevilla. El capítulo también contempla estas celebraciones en Arcos, villa de menor entidad pero no menos importante a este respecto. Para ello, se han utilizado las crónicas locales y las investigaciones de historiadores expertos en estos dos espectáculos, considerados como ya dije, los más representativos durante el Antiguo Régimen.

Las metodologías aplicadas a la historia permanecen en constante evolución. Algunas ya maduras, conviven con las nuevas surgidas al calor del imparable progreso de las nuevas tecnologías, cuyo uso se ha convertido en una herramienta imprescindible que abre un universo nuevo con infinitud de posibilidades, sin movernos de nuestro lugar de trabajo. La recogida de datos de esta investigación se ha realizado *in situ* y a través del programa PARES, a los diferentes archivos y bibliotecas de nuestra comunidad y nacionales, entre cuyos fondos digitalizados, he podido acceder a las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, (RGCME); Archivo Histórico Nacional (AHN) y Sección Nobleza, (AHNSN); Archivo General de Indias (AGI); Archivo de la Universidad de Sevilla (AUS) y Real Chancillería de Granada (RCHGR). En ellos he consultado, la documentación específica

36. DE LA PASCUA SÁNCHEZ, M.: García Bernal, José Jaime, *El Fasto público en la España de los Austrias. Sevilla*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2006, ISBN; 84-472-0898-2 764 págs. *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Norteamérica, 1, sep. 2011. Disponible en: <<http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/erebea/article/view/1051>>.

que cada uno custodia. Para mostrar la vida cotidiana de la época, gracias también a la digitalización de sus fondos, pude acceder al Museo del Traje de Madrid (CIPE), cuyas imágenes e información han permitido recrear el mundo de la moda masculina y femenina de la nobleza durante la época de estudio. *In situ*, la toma de contacto ha sido con el Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC) y el de Sevilla (AHPS) y los Municipales de las dichas ciudades que han proporcionado numerosas escrituras de protocolos, actas capitulares y padrones, de donde procede la mayor parte de la información.

Respecto a las metodologías, se ha partido de un estudio de caso, combinando el tratamiento cuantitativo con el análisis cualitativo de tipo humanístico, procurando interpretar el microanálisis en los casos singulares además de incorporar el estudio comparativo, muy efectivo tanto en el análisis de los niveles de riqueza como para establecer un perfil que recoja las características esenciales de las familias y para la observación de las estrategias en el marco de las políticas de colocación de los hijos. Se trata de ajustar este análisis cuantitativo a pequeña escala, como vía en la que poder recoger aquellos fenómenos que escapan a la macrohistoria.

En definitiva este estudio parte un terreno concreto, específico, que posibilita maniobrar en un “pequeño espacio” gracias a los procedimientos que la práctica del microanálisis permite, sin que la utilización de la pequeña escala vele la verdadera dimensión de las cuestiones a debate. La propuesta trata de analizar los detalles, las relaciones entre los individuos y entre éstos y el grupo, análisis que se realiza desde el propio sujeto como ser individual que forma parte de la sociedad, a la par que se sumerge en diferentes espacios como son la ciudad, la familia, los círculos de poder, las redes de relaciones. La observación del individuo como sujeto de su propia historia, se convierte en un medio de enriquecer el análisis social en su totalidad. Este método, que sin duda tiene sus detractores, es una alternativa frente al estudio de contextos más amplios y generales conservando el rigor histórico que todo historiador pretende.

En lo que respecta a la reconstrucción de las trayectorias tanto familiares como personales, se utiliza el método de la prosopografía, una herramienta utilizada con la finalidad de responder a los grandes interrogantes de la Historia, muy usada por historiadores anglosajones de la talla de Lawrence Stone³⁷, figura de gran relevancia en el terreno de la historia social. Para ello

37. ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*. Universidad de Castilla-La Mancha, 1999. pp.140-141. Nota a pie nº 2. El Autor señala a Stone como ejemplo a través del cual conocer la trascendencia de este método que ha dedicado un capítulo completo al estado de la cuestión de este campo metodológico en su obra *El pasado y el presente*. México, 1986, cap. II.

es necesario primero, realizar una indagación en las biografías tanto de un colectivo como de determinados miembros del mismo. Requiere, por tanto, ir cubriendo una serie de etapas: selección del grupo a estudiar, recopilación de los datos biográficos, introducción de los mismos en bases de datos y análisis de los resultados a fin de ofrecer una imagen comparativa. Este método tiene su origen por una parte en las ciencias sociales y por otro, en los procedimientos desarrollados por las investigaciones en el marco de la historia política³⁸, guardando así una estrecha relación con la biografía y la genealogía, disciplinas por otro lado, de las que también nos servimos. No obstante, las biografías tanto personales como del grupo nos resultan muy efectivas puesto que atienden a las historias particulares de determinados individuos pero también nos permite conocer las motivaciones de sus actos y sus mentalidades. El método prosopográfico tiene más interés en los elementos comunes, en las trayectorias vitales insertadas en la vida del grupo, en lo colectivo, es decir, en los individuos tanto en cuanto se relacionan con otros grupos, siendo de gran utilidad para la reconstrucción de los linajes, de las redes familiares y de su ramificación dentro de contextos geográficos concretos³⁹. La evolución asumida por esta metodología se encamina actualmente hacia el conocimiento de las dinámicas sociales que afectan al grupo. En este caso, el grupo será la baja nobleza arcobricense, a la que encuadramos en el contexto del poder local, analizando qué individuos pertenecen a dicho grupo, quiénes promocionaron y de qué medios se sirvieron para ello.

Llegados a este punto, la genealogía ha sido de gran ayuda para conocer a las familias, sus ascendientes y descendientes, para poder establecer las coordenadas hereditarias y sociales en las que se ubicarán determinados individuos⁴⁰. Algunos historiadores opinan que la genealogía es una disciplina auxiliar de la historia, para otros adquiere la consideración de una rama autónoma de la Ciencias Sociales. En todo caso, representa una herramienta

38. VONES-LIEBENSTEIN, U.: "El método prosopográfico como punto de partida de la historia eclesiástica" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 14, (2005), pp. 351-364. p. 351.

39. Según Michel Bertrand, este método partiría de tres grandes objetivos. Primero, reunir datos sobre las biografías de los individuos del grupo elegido, seleccionando las características o rasgos que lo cohesionan y le otorgan una identidad como grupo: actividad profesional, rango social, representatividad en la administración. En esta fase es interesante hacer un recuento numérico y comparar aquellos elementos externos que los identifican. El siguiente paso, sería establecer las posibilidades de promoción dentro del mismo grupo, sin olvidar que nos situamos en grupos homogéneos. Esto último constituiría la tercera fase o final de su aplicación. *Vid.* BERTRAND, M.: "Los Oficiales Reales de Nueva España: una aproximación al estudio de un grupo de poder en la sociedad novohispana (Siglos XVII-XVIII)" en *Universidad y Sociedad en Hispanoamérica, Grupos de poder, siglos XVIII-XIX*. Compiladora: Margarita Menegus. México, Universidad Nacional Autónoma, 2001. pp. 16-18.

40. MORENO MEYERHOFF, P.: "Prosopografía y emblemática" en *Emblemata*, 16, (2010). pp. 155-182.

de gran utilidad en estudios que contemplen los parentescos, filiaciones y linajes, aportándonos numerosos datos de carácter demográfico o sobre los comportamientos en cada sociedad lo que nos abre posibilidades de analizar las estructuras internas de los linajes, la permeabilidad social, mecanismos de ascenso, promoción y perpetuación⁴¹. Este método ha ayudado para conocer a los miembros de cada generación y observar la circulación de mayorazgos, facilitando la creación de un mapa en el que visualizar los comportamientos familiares respecto a las estrategias de reproducción social, los grados de parentesco y los posicionamientos de los diferentes miembros. En el caso de la rama sevillana, ha sido de gran ayuda para la comprobación de las redes que formaron parte de su capital relacional, cuestión vital a la hora de conocer las repercusiones que tuvieron en la promoción de los parientes gaditanos. La genealogía es un método que oferta posibilidades que de otro modo escaparían a nuestros objetivos y que en nuestro caso ha desempeñado un papel muy concreto para la consecución de algunos objetivos.

Tampoco he desdeñado la perspectiva más culturalista que permita mediante el análisis del discurso, acercarnos al terreno la sociabilidad y los afectos, el más complejo y delicado de indagar. Hubiera querido contar muestra más numerosa en lo que a la documentación epistolar se refiere, pues resultan sumamente reveladores a la hora de penetrar en los entresijos de las relaciones familiares, no obstante, las serie de cartas utilizadas se han aprovechado al máximo, sobre todo para la reconstrucción del episodio familiar que relatan. Su contenido, además, ha sido motivo para reflexionar sobre los lazos afecto, la estrechez y cercanía de los mismos, sustentados en la distancia geográfica que separaba a los residentes en Sevilla de los afincados en la villa de Cádiz.

41. SALAZAR de ACHA, J.: *Manual de Genealogía española*. Madrid. Ed. Hidalguía, 2006. Cap. II, "La genealogía como ciencia". p. 37.